







¿Ah, sí?
¡Menuda catástrofe!



¡Madre mía!
¡Las habitaciones
no están listas!

¡Y el almacén
está vacío!

¿Qué vamos
a comer?



Puede ser que
el barómetro esté
averiado... ¡igual que
lo está el tiempo!

No...



¡Es mejor que
nos escondamos!

No digas tonterías.
Vamos a ver lo
que nos queda
en el almacén.



¡Ni una sola
verdura!

¡Puf! Qué
mala suerte...

¡Nada de mermelada
de arándanos!

Qué
mal...

Pero ¿qué es
todo este alboroto?

Ni leña para
el fuego.

No queda más
remedio que quemar
sus maletas.



¡NO PUEDO
MEDITAR!



Señor
Léclair,
¡por fin!

¿Dónde
estaba?

Me había
dormido
un ratito.



Hasta el vigilante
nocturno se duerme,
¡GENIAL!



Estaba leyendo las
memorias de mi tío,
que fue un gran
pensador, y de
repente,

ZZZ



¿Alguien sabría decirnos
qué es lo que le ha pasado
al señor Primavera?



Normalmente
es nuestro
primer cliente.

¡Recórcholis!
¿Esa es la
razón de
este alboroto?



Dígame, amigo,
¿a qué espera
para llevarme
las maletas?

¡!!!?

¡Hágalo usted misma!
¡Tiene manos con
las que llevarlas!



No lo escuche, querida
cliente, está bromeando.

Vamos a ocuparnos
de ello en seguida.